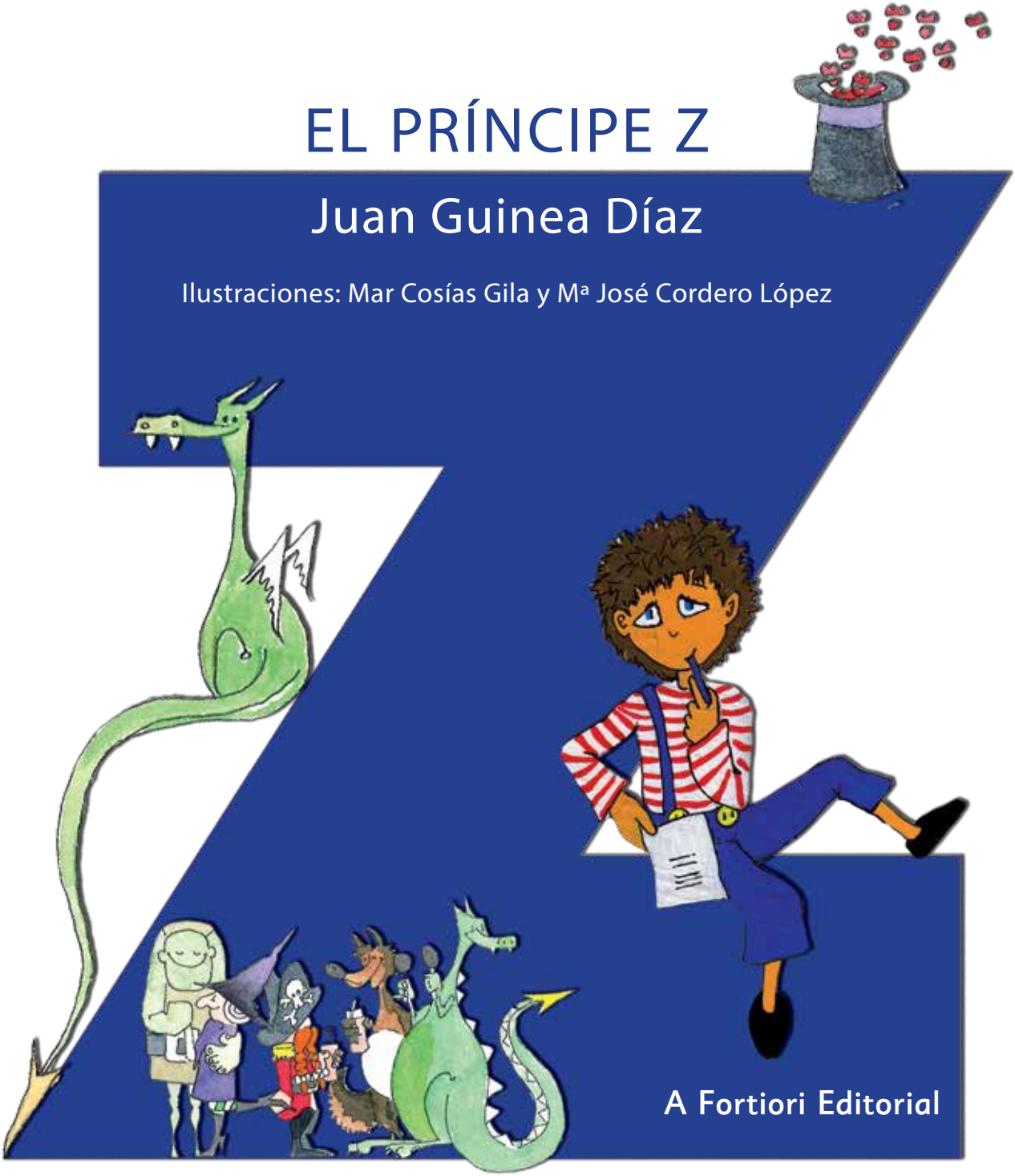
EL PRÍNCIPE Z

Juan Guinea Díaz

Ilustraciones: Mar Cosías Gila y Mª José Cordero López



A Fortiori Editorial

1ª Edición

Responsable del texto: Juan Guinea Díaz
Responsables de las imágenes: Mar Cosías Gila, Mª José Cordero López
Responsable de esta edición: A Fortiori Editorial
Web: http://afortiori-editorial.com
Pedidos: pedidos@afortiori-editorial.com

ISBN-13: 978-84-96755-75-8
Depósito legal: BI-2936/2010

Según la Definición de las obras culturales libres, son trabajos libres aquellos que permiten las siguientes libertades:

- usar el trabajo y disfrutar de los beneficios de su uso
- estudiar el trabajo y aplicar el conocimiento adquirido de él
- hacer y redistribuir copias, totales o parciales, de la información o expresión
- hacer cambios y mejoras, y distribuir los trabajos derivados

Este es, por tanto, un trabajo libre. Los textos de este libro pueden disfrutarse sin límite alguno. Puede estudiarse, analizarse y aplicar el conocimiento adquirido de la información vertida en este libro.
Eres libre de copiar, fotocopiar, distribuir y comunicar públicamente la obra completa o de una parte, y puedes hacer y proponer cambios o mejoras y distribuir los trabajos derivados de éste bajo las condiciones siguientes:

1ª Debes reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por los autores y la editorial, pero no de una manera que sugiera que tienes su apoyo o apoyan el uso que haces de su obra.
2ª No puedes utilizar esta obra, ni las obras derivadas del uso de ésta, para fines comerciales.
3ª Si alteras o transformas esta obra, o generas una obra derivada, sólo puedes distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a esta.

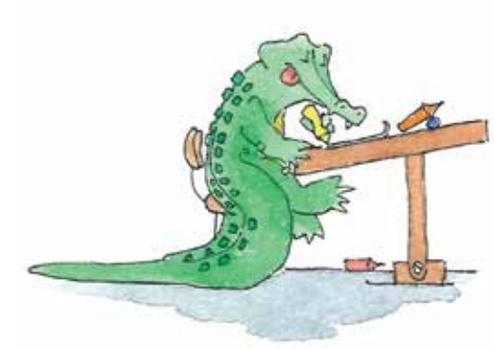
Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales de sus autores. Para poder citar correctamente, agradeceríamos que se hiciera de esta manera: *De la obra «El príncipe Z» de Juan Guinea Díaz. A Fortiori Editorial, 2010.*

PAPEL CON CERTIFICADO FSC (*Forest Stewarship Council*)
La misión de FSC es promover la gestión forestal ambientalmente responsable, socialmente beneficiosa y económicamente viable en los bosques de todo el mundo.

1. La gestión forestal ambientalmente responsable asegura que el aprovechamiento de productos forestales maderables y no maderables contribuye a mantener la biodiversidad, la productividad y los procesos ecológicos del monte.
2. La gestión forestal socialmente beneficiosa contribuye a que las poblaciones locales, así como la sociedad en su conjunto, disfruten de los beneficios a largo plazo del monte y proporciona asimismo incentivos para que las comunidades conserven los recursos forestales y se involucren en los planes de gestión.

La certificación de la cadena de custodia FSC implica la evaluación de la línea de producción forestal, desde el árbol hasta el producto final, incluyendo todas las etapas de procesamiento, transformación, manufactura y distribución, para verificar que la madera utilizada procede de un bosque bien gestionado. Más información referente a FSC en *www.fsc-spain.org*.

A modo de presentación



Imagínate que al llegar a clase una mañana cualquiera, el sitio de tu mejor amigo lo ocupa un cocodrilo. ¡Menuda sorpresa! Seguramente te sentaría fatal que usurpara su lugar de esa manera, y que encima estropeara en unos segundos la preciosa caja de 24 colores que con tanto cuidado y recelo guardaba tu amigo, y los cuales solamente a ti te dejaba utilizar de vez en cuando. Te sentarías sin mirarle, con cierto temor, incapaz de decirle nada al cocodrilo. Pasarías la mañana viendo cómo se come un desayuno que no es suyo, salta a la comba con tus amigas y responde el primero a las preguntas de clase. Pero tu cabreo aumentaría aún más cuando, a la salida, todo el mundo le dijera adiós como si nada hubiera ocurrido, como si únicamente tú te hubieras dado cuenta del engaño.

Con este libro te puede ocurrir lo mismo si no lees lo que viene a continuación. Pensarás sin duda, después de leer el título, que el protagonista de este libro es un príncipe, y podrías enfadarte mucho si no encuentras entre estos

poemas uno de verdad. Uno de esos que va a caballo a todos lados, limpio e inmaculado, un príncipe valiente que sale de su castillo para luchar contra enormes dragones y rescatar a princesas. Sin embargo en este libro no vas a encontrar dragones, castillos o princesas. O mejor dicho, sí que los encontrarás, pero dragones inofensivos y pequeños, castillos de arena y princesas que comen mosquitos. Tampoco encontrarás uno de esos príncipes de cuento. Lo que si encontrarás será algún que otro cocodrilo. Pero cocodrilos en el papel de cocodrilos, puedes quedarte en paz.

Entonces ¿quién es el príncipe Z? El príncipe Z es un príncipe diferente. Su reino no es más grande que el tuyo y el mío, y sus vasallos y visires pueden contarse con los dedos de las manos. Su palacio no ocupa más de cien metros cuadrados, y se parece mucho a tu casa, o a la mía. Es un príncipe valiente, pero al que le dan mucho miedo las brujas y los fantasmas, como a ti y como a mí. Y los cocodrilos, por supuesto. Es valiente porque no le importa reconocer que a veces tiembla de miedo, y otras veces siente cómo un globo se infla en su garganta y le dan ganas de llorar. Z es valiente porque no esconde nada, y eso le hace más valiente que aquellos mojigatos que aguantan el tipo delante de un dragón en vez de echar a correr. ¡Qué tontería!

Pensarás entonces que Z no es un príncipe. Pero hay muchas personas que piensan que sí lo es, y lo tratan como tal. Pregúntales a sus padres, a sus abuelos, a su niñera. Pregúntale a su pájaro Mariano, aunque él seguramente te contestará con un extraño "¡¡¡Crrriiick!!!". Z es el príncipe de su casa, y eso es tan importante como ser el príncipe del mayor de los reinos. Y si no, que le pregunten a un pequeño Principito rubio, que reinaba sobre un pequeño planeta, una rosa y un par de volcanes apagados.

Este libro está escrito para príncipes y princesas como Z. Es decir, para quienes disfrutéis reconociéndoos entre los personajes, porque la familia de Z es una familia como otra cualquiera, con sus más y sus menos.

Pero este libro no está escrito para cocodrilos. En primer lugar porque a los cocodrilos no les interesa otra cosa que comer y dormir, y en segundo lugar, porque los cocodrilos no saben leer.

Así que si un día te encuentras en el parque a un cocodrilo sentado en un banco y leyendo este libro, no te dejes engañar: ¡¡¡Corre!!!

Juan Guinea, el autor.

EL PRÍNCIPE Z

No muy lejos de tu casa,
aunque no te hayas fijado,
vive Z con sus padres
en un Castillo Adosado.

Z es sólo un principito
con pocos años de vida
pero su gran corazón
a todo el mundo cautiva.

Es un príncipe Valiente,
y pacífico a la vez,
su valentía la demuestra
mostrándose tal cual es.

Tiene un pequeño dragón
y un pájaro que encontró herido
duermen en su habitación:
son sus mejores amigos.

Es un príncipe sensible,
le gusta escribir poesías,
describe con sus palabras
miedos, penas y alegrías.

Su reino no será grande,
no tendrá un trono de oro…
pero le sobra cariño:
el mayor de los tesoros.

EL REINO DEL OLVIDO

Z a menudo visita a su abuelita,
vive muy lejos, en un lugar perdido.
(En ocasiones se pierde en el camino,
pues ella vive en el Reino del Olvido).

Los cuatro Vientos se cruzan sobre el Reino
y un remolino absorbe los Recuerdos.
La abuela al príncipe no lo reconoce,
por más que mira con sus ojitos tiernos.

Z sonríe y le besa en la frente
ella pregunta quién es, desconcertada,
él sin hablar le ofrece una cestita
con pasteles de miel y mermelada.

- Querida abuela, ¡qué orejas tan enormes!
- Pues serán grandes, pero no escucho nada.
- ¿Por qué tus ojos se han vuelto tan pequeños?
- De estar alerta cuando es noche cerrada.

- ¡Ay abuelita! qué arrugadas tus manos.
- Será que ya he vivido muchos años…
- ¿Por qué te cubres con un pañuelo negro?
- Para esconder con él mi pelo blanco.

Se sientan en el parque y desayunan.
Z le cuenta historias de su infancia,
cuando ella era una reina aventurera
y a todos conquistaba su elegancia.

Asoma en los ojos de la abuelita
el brillo de escuchar su propia historia.
Su cara se ilumina cuando Z
recita sus hazañas de memoria.

- Mírame abuela, ¿no te suena mi cara?
Entonces ella le mira atentamente,
lo abraza con ternura y luego exclama:
¡Tú eres mi nieto, el príncipe Valiente!

Z Y EL MAR

Z no quiere nadar,
porque le da miedo el mar.

El rugido de las olas
le recuerda al del león,
la espuma blanca a los dientes
de un enorme tiburón

Cree que las algas marinas
quieren enredar sus pies
y arrastrarle mar adentro
donde no le puedan ver

Z no quiere nadar,
porque le da miedo el mar.

Piensa Z que las conchas
son los restos de un navío
que el mar destrozó con fuerza
en una noche de frío

Y una tarde se encontró,
cubierta de arena y sal,
una piedra muy brillante,
verde, suave… especial

(Al príncipe, el Mar,
se la quiso regalar).

Con sus manos la limpió,
era casi transparente,
proyectaba con el Sol
luminosos rayos verdes

La reina le comentó
que era un cristal de botella
que el mar pulió con sus olas
para que nadie se hiriera

-El Mar quiere protegerte,
también limpia tus heridas,
con el vaivén de sus olas
deja tus penas dormidas.

En medio de su corona
ha colocado el cristal,
y ahora sólo se la quita
¡Cuando se mete en el mar!

(Al príncipe, el Mar,
se lo quiso regalar).

¡¡¡¡Ya Z al Mar no le teme!!!!
(Bueno… sólo cuando llueve…)

UN GESTO MUY HONESTO

Hay veces que al principito
no le sale una palabra
quiere decir tantas cosas
que al final, no dice nada.

La garganta se le seca
se agolpan los pensamientos,
sólo deja que le inunde
el silencio del desierto.

Por suerte tiene una abuela
que es sorda desde pequeña,
y le enseñó a hablar con ella
haciendo gestos y señas.

Z habla con sus manos
no necesita la voz
todo lo dicen sus gestos,
sus ojos y el corazón.

Con el lenguaje de signos
Z se siente seguro,
puede decir lo que siente
sin sentir ningún apuro.

Habla sin abrir la boca
mueve sus brazos deprisa,
se expresa sin importarle
que otros se mueran de risa.

Cuando se convierta en rey
dará discursos con gestos:
Hablar desde el corazón
le resulta más honesto.

Z habla con sus manos
no necesita la voz
todo lo dicen sus gestos,
sus ojos y el corazón.

Z Y EL REY

Cuando el rey se ha cansado
de reinar su reinado,
después de un largo día
de trabajo forzado.

Cuando vuelve agotado
de pasar largas horas,
resolviendo, paciente,
los problemas de estado.

Cuando al fin se despide
de una intensa jornada,
y a sus fieles visires
dice "hasta mañana".

Llega entonces a casa
se quita la chaqueta,
remanga su camisa
y da un abrazo a Z.

Entonces le dice
cualquier tontería
hasta que consigue
que Z se ría.

El príncipe Z
ríe a carcajadas
y al rey se le olvida
su larga jornada.

Sólo tiene ojos
para su pequeño
lo tiene presente
incluso en sus sueños.

Desde que es papá
su vida ha cambiado:
no dirige un reino,
¡sino un principado!

Z Y EL ESPEJO

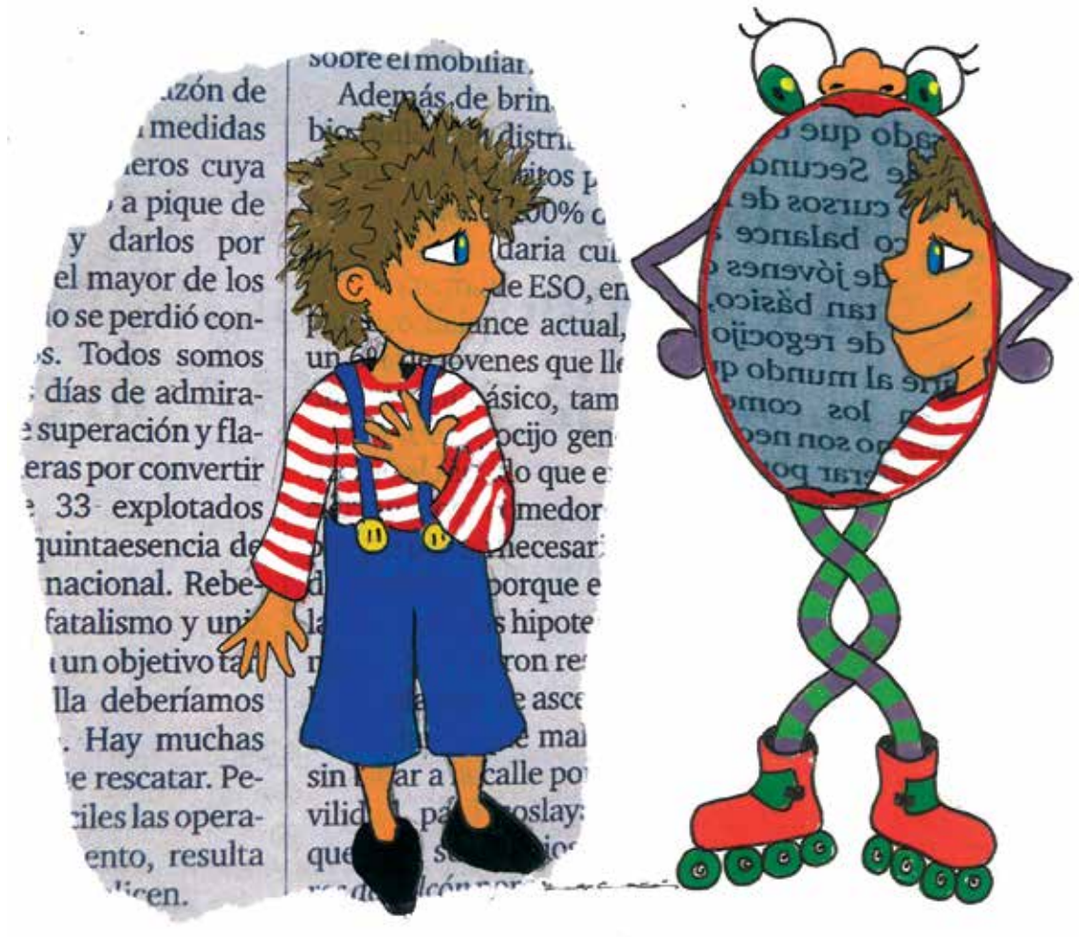
En todo gran castillo que se precie
hay un espejo mágico en el baño:
responde a tus preguntas sin dudarlo
y sin pensar que puede hacerte daño.

La reina a Z siempre le ha advertido
que estos espejos no son de fiar
pues muestran reflejadas emociones
que mezclan la mentira y la verdad.

El príncipe se acerca al excusado
arrastrado por la curiosidad
se sube a un taburete y con sigilo
al espejito empieza a preguntar:

-Espejo, espejito mágico:
¿seré yo el más guapo de la ciudad?
-No creo, pues tus orejas parecen
las velas de dos barcos en el mar.

-Y dime, espejito parlanchín:
¿Acaso no es mi cuerpo el más bonito?
-¿Tú te has mirado bien en mi reflejo?
Eres un niño pálido y gordito.



El príncipe se marcha cabizbajo,
pensando que es un monstruo horripilante
no sabe que estos espejos atacan
a todo el que se ponga por delante.

La reina, ya cansada de espejismos
lo rompe en mil añicos con su cetro
y compra un espejito más realista
que enseña lo que hay fuera y lo que hay dentro.

El príncipe muy pronto se da cuenta
de la belleza que esconde realmente.
"Estás muy guapo" Todos le comentan
desde que ve la vida diferente.

Y aunque a veces el príncipe tropieza
con trozos de aquel espejito roto
ya sabe que aunque no sea él el más guapo
todo el que le conoce, le quiere: ¡que no es poco!

PLANES PARA UNA PRINCESA

Cuando la princesita fue a nacer,
el rey pensó "Ésta será dentista",
la reina decidió que, mejor, jueza;
La abuela le vio manos de pianista…

Su hermano tenía claro que arquitecta
era lo que debía ser su hermana,
pero cuando creció la princesita,
la niña, solamente, salió rana.

Su madre no esperaba que comiera
mosquitos y abejorros en la charca
¡No son buen alimento los insectos
para la descendencia de un monarca!

¡Esos modales son intolerables!
¡Deja de dar saltitos por la casa!
¡Una Princesa Rana, habrase visto!
¡Eso en los otros reinos nunca pasa!

El Rey reunió al consejo de ministros:
¡La niña lo traía de cabeza!
No puede consentir que una hija suya
actúe con tal falta de nobleza.

Deciden buscar un Hada Madrina
que ponga a la princesa en sus cabales,
y en vez de enamorarse de otras ranas,
le vuelvan loca los chicos normales.

¡Esos modales son intolerables!
¡Deja de dar saltitos por la casa!
¡Una Princesa Rana, habrase visto!
¡Eso en los otros reinos nunca pasa!

El Hada estudia el caso atentamente,
habla largo y tendido con la rana,
reúne urgentemente a la familia,
se aclara la garganta y luego exclama:

- ¡La princesita está estupendamente!
Ella es feliz siendo de esta manera
¡Vosotros ocupaos de quererla
y de dejarla ser como ella quiera!

Las cosas en palacio se han calmado,
ahora todo es mucho más sencillo:
Desde que cada cual es como quiere
sólo hay felicidad en el castillo.

Y...

Cuando en el reino de Z
hay una celebración,
él prepara una poesía
¡Es toda una tradición!

Z se sube a una silla
cuando termina la cena
hace un par de reverencias
y recita sus poemas.

A su familia le encanta
su habilidad natural
para expresar con sus versos
su manera de pensar.

Z les escribe a todos
incluído a su dragón,
es un regalo que hace
con todo su corazón.

Si queréis leer los poemas
que el príncipe ha ido escribiendo
sólo tenéis que pasar
de página y seguir leyendo...

ABUELA HECHICERA, ABUELA COCINERA

Si hay alguien en el mundo
que sea una gran hechicera,
esa sin duda es mi abuela:
¡Hechicera y cocinera!

Tiene un libro de recetas
escrito con gran destreza,
desde estofados de carne
a hechizos para princesas.

Los conjuros escondidos
entre sopas y purés,
para que nadie los robe,
¡Eso sólo yo lo sé!

Algunas veces mi abuela
me deja leer lo que ha escrito.
de entre todos sus hechizos
estos son mis favoritos:

LAS RECETAS DE LA ABUELA HECHICERA

RECETA PARA MATAR A UN DRAGÓN:

¿Por qué matar a un dragón?
¡Llévatelo de excursión!

RECETA PARA MATAR A UN PIRATA:

Ponle en la barba dos trenzas,
se morirá… de vergüenza.

RECETA PARA MATAR A UNA BRUJA:

Esconde bien a su gato,
y ella morirá de pena;
si lo devuelves al rato
¡Se convierte en bruja buena.

RECETA PARA SALVAR A PULGARCITO:

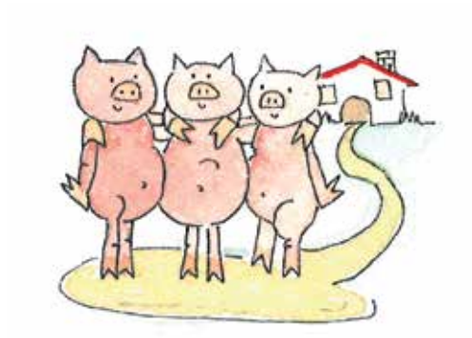
Ya no tendrá más problemas Pulgarcito,
si le regalas un móvil pequeñito.

RECETA PARA MATAR A UN OGRO:

Pídele a la bruja buena
que le regale una flor,
con una poesía que deje
al ogro muerto de amor.

RECETA PARA SALVAR A LOS TRES CERDITOS:

Ésta es la receta más complicada
Porque en la vivienda… la cosa está cara.
O que los tres suden bien la camiseta
¡O que se espabilen con las hipotecas!



RECETA PARA ACABAR CON LAS GUERRAS:

No mates más que de risa,
y celebra una gran fiesta
invita al ogro, al dragón,
al pirata y a una orquesta,
la bruja, el lobo feroz…
(Si esta fiesta no termina con la guerra,
¡al menos acabará con tu suegra!)

RECETA PARA SALVAR A CAPERUCITA:

Ay, ésta niña es muy despistada
así que fuera el tarro de mermelada.
Regálale un mapa de carreteras,
y llegará antes a donde la abuela.
Mete en la cesta unas buenas gafas
así verá bien que el lobo la estafa,
y en vez de caperuza de rojo telaje
vístela enterita verde camuflaje.
Pero si aún y así, se la come el lobo
unta todo el cuerpo de asqueroso lodo
así cuando llegue hasta la barriga
la escupirá el lobo: ¡le dará fatiga!

RECETA PARA DESPERTAR A LA BELLA DURMIENTE:

Coge las tapas de dos cacerolas,
haz mucho ruido y despertará sola.

RECETA PARA MATAR AL LOBO FEROZ:

Coge al pirata de antes,
hazle un nudo en la camisa,
ponle una falda brillante,
y el lobo… ¡muerto de risa!

RECETA PARA ENAMORAR A UN PRÍNCIPE:

¿Y quién quiere un príncipe
soso y relamido
si puede quedarse
mejor sin marido?

RECETA PARA ENAMORAR A UNA PRINCESA:

Lo mismo te digo
de esas cursis cobardes:
¡Que sigan llorando,
pero con sus padres!

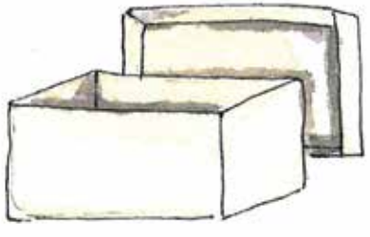
RECETA PARA CONSEGUIR EL MEJOR DE LOS TESOROS:

Dale un gran beso a tu mamá
Y ella te lo devolverá.

EL ABUELO BOTARATE

Mi abuelo está loco
loco de remate
me gusta quedarme
con él por la tarde.

Puedo disfrazarle
él siempre se deja:
vampiro, payaso…
o como una vieja.



Tiene una cajita
¿Dónde la escondiste?
Él nunca se acuerda
¡menudo despiste!

Si quiero buscarla
leemos el mapa
"dos pasos al norte…"
¡Como los piratas!

Esa caja tiene
miles de tesoros:
cuentos, chocolate,
la pluma de un loro,

un viejo amuleto
de un faraón egipcio;
De la bruja, un diente,
del príncipe, un rizo.

Una haba que lleva
escrito un consejo:
¡Si me comes nunca
llegarás a viejo!

Canicas antiguas,
una piruleta,
dibujos que ilustran
miles de historietas.

Sentado en sus piernas
me cuenta leyendas
de dioses antiguos
luchando sin tregua.

Siempre me despido
con guerra de besos,
y gane quien gane,
los dos, tan contentos.

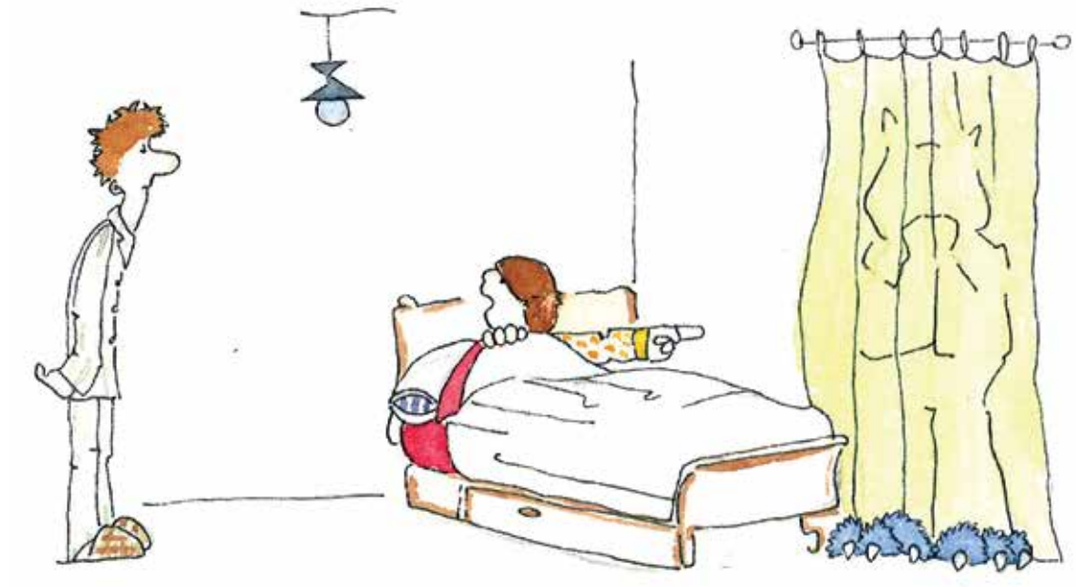
MI PADRE

Si un vampiro negro me acecha en la noche
o una bruja quiere comerme enterito…
Si veo unos fantasmas siguiendo a mi coche
o a un león enorme con mucho apetito…

Entonces mi padre,
con sus grandes manos,
me abraza y me calma,
siempre me defiende,
me mira y sonríe,
me besa en la frente,
vigila a los monstruos
que veo en mi mente.
(Mi padre me cuida
y nunca se duerme).

Si tras las cortinas se esconden serpientes,
o un gran dinosaurio dispuesto a atacarme…
si los cocodrilos van a hincarme el diente
o un pirata quiere al agua tirarme…

Entonces mi padre,
con sus grandes manos,
me abraza y me calma,
siempre me defiende,
me mira y sonríe,
me besa en la frente,
vigila a los monstruos
que veo en mi mente
(Mi padre me cuida
Y nunca se duerme).



SUEÑOS COMPARTIDOS

Al llegar la noche,
antes de acostarme,
pregunto a mi madre
si puede ayudarme:

-Dime mamaíta,
¿Qué puedo soñar?
-Sueña con sirenas
saltando en el mar.

Que eres un pirata
con parche en el ojo
que con su fragata
navega a su antojo.

Buscando un tesoro,
empuña su espada,
soñando despierto
con ver a su amada.

Duermo calentit@,
me arropan tus versos,
y acabo soñando:
sueño con tus besos.

-Sueña con la selva,
húmeda y tupida,
verde, intransitable,
cálida, tranquila.

Cabalga en el lomo
de un león enorme,
persigue a la luna
hasta el horizonte.

Cuélgate en las ramas
de un árbol frondoso,
cena con los monos
plátanos sabrosos.

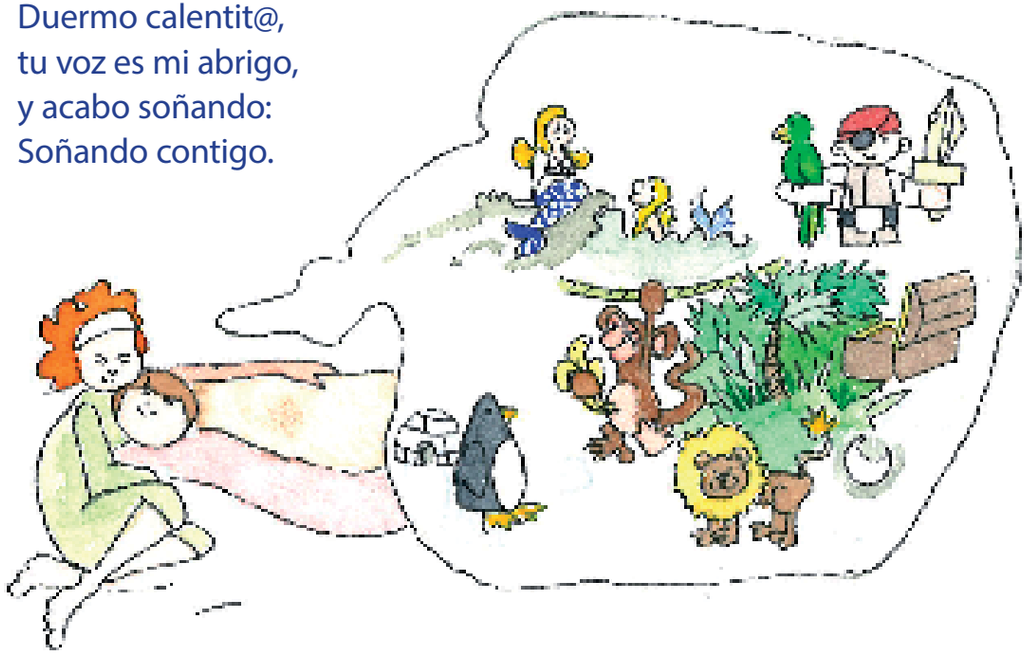
Duermo calentit@,
me arropa tu amor,
y acabo soñando:
Sueño con tu olor.

Dime mamaíta,
¿que sueño ésta noche?
Sueña con pingüinos
en el polo Norte.

Baila con las focas,
patina en el hielo,
los osos polares
ahuyentan tus miedos.

Mira las estrellas,
hay dos muy brillantes:
Mis ojos te alumbran,
ojos vigilantes.

Duermo calentit@,
tu voz es mi abrigo,
y acabo soñando:
Soñando contigo.



SI FUERA…

-Si yo fuera un animal,
quisiera ser una hiena,
y reír sin importarme
ni siquiera el ser tan fea.

-Si yo fuera un animal,
elijo ser tiburón,
para asustar a mi hermano
en clase de natación.

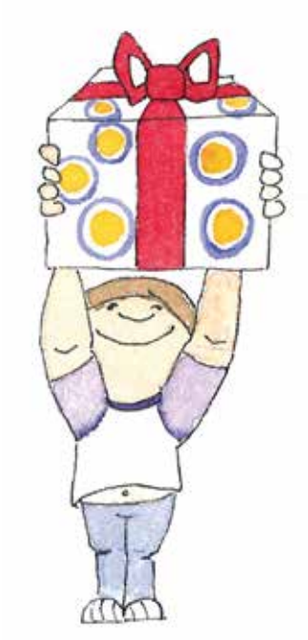
-Si yo fuera un animal,
sería un león africano:
mientras la leona caza,
yo cuido de mis enanos.

-Si yo fuera un animal,
sería un oso pequeño,
para dormirme en tus brazos
durante todo el invierno.

-Pues si tengo que elegir,
yo sería una cigüeña,
y traería hasta mi casa
¡una hermanita pequeña!

-Y yo, ¿qué animal sería?
Déjame que me lo piense…
¡Sería un "*omnitorrinco*"!
¡Qué animal tan diferente!

MI REGALO PARA MAMÁ



Le regalo a mi mamá
una sonrisa de plata,
que es la que alumbra mi cara
cuando de noche me tapa.

Le regalo a mi mamá
una caperuza roja,
por contarme tantas veces
el cuento que se me antoja.

Le regalo a mi mamá
una colonia fresquita,
por no soltarme la mano
cuando me duele la tripa.

Le regalo a mi mamá
una armadura amarilla,
que la proteja del monstruo
que espanta en mis pesadillas.

Le regalo a mi mamá
el lenguaje de los duendes,
por entender lo que digo
cuando nadie más lo entiende.

Le regalo a mi mamá
una chistera de mago,
en la que quepan mis besos
envueltos para regalo.

A modo de dedicatorias

Imagina ahora que eres el cocodrilo del principio del libro. Te has levantado temprano, escapándote del zoo, y has cogido el metro para ir hasta el colegio. Te has llevado toda la mañana destrozando lápices, comiéndote un bocadillo que no te pertenece y saltando como loco. Sin embargo, cuando vuelves al zoo, caes rendido en tu jaula y te das cuenta de que prácticamente nadie se ha fijado en ti durante todo el día. ¡Pues vaya rabia! Y para uno que se acuerda de ti, te cita en su libro como "un cocodrilo". Sin nombre, sin apellidos... tan sólo "un cocodrilo".

En este libro hay varios cocodrilos que deberían ser citados. Seguramente al leerlo se reconocerán entre sus líneas, y sería injusto no agradecerles su granito de arena.

Así, debo citar a mis sobrinos, y a todos los alumnos y alumnas con los que he compartido estas poesías, porque ellos, con sus anécdotas y ocurrencias, son coautores de muchos de estos versos.

A Marcos y a Ana, por esos sueños compartidos en el coche, y a su abuelo Antonio, el auténtico abuelo botarate.

A J.L. Garrido, por abdicar del trono y cedérselo a una princesa pelirroja, inspirando la poesía de Z y el rey.

Al profe Antonio, que cuidó del pájaro Mariano y le enseñó modales. Y a aquel niño, esté donde esté, que generosamente compartió su nombre.

A mi madre, que un día visitó el reino del Olvido y encontró el camino de vuelta. Gracias por poner tu energía en cada uno de estos versos. Y a Jose Miguel, por su incondicionalidad y su cariño.

A todos esos amigos y amigas que por algún lado salieron rana, y a los que salieron cocodrilo, hiena, tiburón, pantera, gorrión o koala, porque un mundo en el que todos fuéramos iguales sería muy aburrido. Gracias por no cumplir los planes para una princesa.

A María José Cordero y Mar Cosías por sus fantásticas ilustraciones, y a Nati, por hacer todo el proceso tan divertido.

Y a Zoilo.

Z, para los amigos...

Juan Guinea, el autor.

Este
libro
se termi-
nó de expri-
mir una maña-
na de domingo, y
no hizo falta añadir-
le azúcar. Tampoco co-
lamos la pulpa, así que es
posible que te encuentres con
alguna errata o algún verso mal
rimado, pero nos gustó así, 100% na-
tural. Como se terminó en domingo, nos
pilló en la cama, tan a gusto. (No chequea-
do en animales. Ni siquiera en cocodrilos).